

Mujeres andaluzas y lo andalusí en tres poetas árabes contemporáneos

Ahmad Chafic DAMAJ

BIBLID [0544-408X]. (2006) 55; 107-134

Resumen: En este artículo se va a estudiar la presencia de al-Andalus en tres poetas: el palestino Ibrāhīm Ṭūqān, el egipcio ‘Alī Maḥmūd Ṭāhā y el sirio ‘Umar Abū Rīša, una presencia representada por tres mujeres andaluzas: una bailaora flamenca, en el caso de Ṭūqān, una mujer a la que Ṭāhā conoció en el Lago de Lugano y, la tercera, es una mujer con la que Abū Rīša habló en un vuelo hacia un país sudamericano. Las tres composiciones poéticas se sirven de la mujer andaluza para enlazar el pasado y el presente.

Abstract: Studies the presence of al-Andalus in three poets: the Palestinian Ibrāhīm Ṭūqān, the Egyptian ‘Alī Maḥmūd Ṭāhā, and the Syrian ‘Umar Abū Rīša through the image of three Andalusian women linking past and present: a flamenco dancer (Ṭūqān); a woman Ṭāhā met at the Lake Lugano; and a woman Abū Rīša talked to during a flight to a South American country.

Palabras clave: al-Andalus. Poesía árabe contemporánea. Mujer andaluza.

Key words: al-Andalus. Contemporary Arabic Poetry. Andalusian Women.

INTRODUCCIÓN

Al-Andalus ha tenido una presencia significativa en la producción literaria árabe tanto en el pasado como en el presente¹. Los autores medievales andalusíes se dedicaron a cantar las excelencias de su patria de manera descriptiva o nostálgica, hablaron de sus ciudades, de sus paisajes, de su vida en esta tierra, reflejando un amor por

1. De igual modo Andalucía, ligada a su pasado andalusí, estuvo presente en la literatura romántica y en la literatura española costumbrista del S. XIX, y ocupó un amplio espacio en las narraciones de los viajeros europeos, tanto por su personalidad como por su pintoresquismo. Véase Alberto González Troyano. *La Imagen de Andalucía en los viajeros románticos*. Seminario en Ronda y Málaga, 1984. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1987; Dominique Gerard. *Imágenes de Andalucía y sus habitantes en la narrativa andaluza de principios del siglo XX*. Sevilla: Don Quijote, 1992; Enrique Baltanás. *La materia de Andalucía: el ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2003.

ella que rayó en lo que hoy llamaríamos “nacionalismo”². Tal vez donde quede más claro este sentimiento de amor desesperado y de pérdida sean las elegías a la caída de las ciudades, antes y después del definitivo declive de al-Andalus³, ejemplo de ello es la célebre casida de Abū l- Baqā’ Ṣaliḥ al-Rundī (601-684=1204-1285), que llora la caída de ciudades andaluzas⁴, tema recurrente en los últimos siglos del dominio árabe e islámico en la Península y que comienza así:

“Todo al llegar a su plenitud disminuye;
no se engañe el hombre con los bienes terrenales
Esta morada no perdura para nadie
Y no queda en su estado nada”⁵.

Este poema aún sigue teniendo eco dentro del panorama poético árabe actual y aparece incluido en las antologías y en los libros escolares.

El interés por al-Andalus continuó a lo largo de los siglos después de su desaparición, no hay que olvidar las obras literarias e históricas sobre el legado árabe en la Península⁶, o los libros de viajes de los viajeros árabes a España⁷.

Pero el momento en el que su presencia fue más significativa ha sido en la literatura contemporánea, tanto para los autores que viven en el mundo árabe como para los del exilio (*al-Mahýar*)⁸: obras narrativas, teatrales, libros de viaje y, especialmen-

2. Claro ejemplo de este sentimiento es la correspondencia entre Ibn al-Jaṭīb e Ibn Jātima, donde ensalza las cualidades de su patria, ya alabadas por Ibn Jātima, y su preferencia por ella por encima de las otras. Ibn al-Jaṭīb. *Nuḡādat al-ýirāb fī ‘ulālat al-igtirāb*. Ed. S. Fāgiya. Casablanca: 1989, vol. III, pp. 228-231.

3. Véase Muhýa al-Bašā. *Riṭā’ al-mudun wa-l-mamālik fīl-ši’r al-andalusī, Itti ýāhātu-hu, jašā’iṣu-hu al-fanniyya*. Damasco: Širā’ li-l-Dirāsāt wa-l-Našr, 2003; ‘Abd Allāh Muḥammad al-Zayyāt. *Riṭā’ al-mudun fīl-ši’r al-andalusī*. Bangazī: Ýāmi’at Qāryūnis, 1990.

4. El gran poeta rondeño entonó su antológico canto elegíaco a al-Andalus a raíz de la toma de las grandes ciudades de al-Andalus entre 635/1237 y 650/1252, como Valencia Murcia, Játiva, Jaén, Sevilla y Córdoba. Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān. *Nihāyat al-Andalus*. El Cairo. 1958, pp.42-43.

5. M^o J. Rubiera. *Literatura hispano árabe*. Alicante, 2004, pp.116-117. Este poema también está traducido por Juan Valera en Adolf Friedrich Von Schack. *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Madrid: Hiperión, 1988, pp. 131-136.

6. Como la obra histórico-literaria enciclopédica del literato magrebí al-Maqqarī (1578-1631) titulada *Nafḥ al-ṭīb* a principios del siglo XVII. Al-Maqqarī escribió esta voluminosa obra en El Cairo. Al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb*. Ed. Ḥšan ‘Abbās, Beirut: Dār Šādir, 1968, 8 vol.

7. Entre estos viajeros citamos ‘Abd al-Wahhāb al-Gassāni que realizó un viaje en 1690 y compuso *Rihlat al-waṣīr fīl-iftikāk al-asīr*; Aḥmad Ibn Mahdī l-Gazzāl llegó a España en 1766 y regresó 1767 compuso *Kitāb natīyat al-iýtihād fī l-muhādana wa-l-ýihād*; Nieves Paradel Alonso. *El otro laberinto español: viajeros árabes a España entre el siglo XVII y 1936 de España*. Madrid: Siglo XXI, 2005.

8. Véase: ‘Umar al-Daqqāq. *Šu‘arā’ al-‘uṣba al-andalusīyya fīl-mahýar*. Beirut: Maktabat Dār al-Šarq, 1973; ‘Aziza Fraydan. *Al-ši’r al-qawmī fīl-mahýar al-ýunūbī*. Beirut: Dār al-Fikr, 1973; ‘Īsā al-Nā’ūrī. *Adab al-Mahýar*. Egipto: Dār al-Ma’ārif.1976.

te, poesía, género en el que el tema de al-Andalus es recurrente, ya que es difícil encontrar un poeta árabe destacado que no componga poemas sobre al-Andalus o que no le aluda de una u otra forma.

Al-Andalus, pues, sigue siendo un tema vivo en la poesía árabe contemporánea y una fuente inagotable de inspiración que provoca en los poetas sentimientos encontrados: de orgullo por un pasado glorioso, de pérdida, de tristeza, de nostalgia..., y tiene numerosas dimensiones para reflexionar sobre lo propio y sobre lo ajeno, sobre el pasado y sobre el presente y es uno de los elementos significativos del pensamiento nacionalista árabe de la época.

Es importante no sólo desde un punto de vista literario sino también por las relaciones entre dos pueblos que comparten una historia y una herencia cultural, por lo que al-Andalus sirve para estrechar los lazos entre árabes y españoles y no como motivo de disensión, como pretenden algunos que la instrumentalizan por motivos políticos o ideológicos.

OBJETIVO DEL ARTÍCULO

En este artículo se analizarán tres poemas de tres destacados poetas árabes: Ibrāhīm Ṭūqān, ‘Alī Maḥmūd Ṭāhā y ‘Umar Abū Rīša, en los que la mujer andaluza es el núcleo temático central, tal y como aparece en sus títulos: “Moza de Sevilla”, “Andaluza” y “Andaluza”. Los tres títulos, como puede verse, coinciden y sirven de enlace para expresar la nostalgia por el pasado glorioso que fue, sin duda, lo que provocó en cierta manera el estallido de su talento poético. En el caso de Ṭūqān y de Ṭāhā el objeto es la amada y, en el de Abū Rīša, el objeto es la mujer como símbolo de la belleza y del orgullo por sus orígenes árabes, convirtiéndose ésta en el vehículo de transmisión del mensaje del poeta. El ser la mujer protagonista de los tres poemas elegidos es lo que ha motivado el título del presente artículo.

Pero nuestro principal objetivo no es estudiar la imagen femenina en estos poemas, aunque no por ello lo dejaremos a un lado, sino que lo que se pretende es mostrar cierta imagen de al-Andalus a los ojos de estos tres poetas, siendo nuestro propósito el unir distintos retazos poéticos que sirven para dibujar esta imagen en la poesía, tema que ya ha sido tratado en otros estudios realizados en España⁹ y en el mun

9. Vase: Pedro Martínez Montávez. *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*. Madrid: Mapfre, 1992, *Literatura árabe de hoy*. Madrid: Cantarabia, 1990; M. Cortes García. “Córdoba y Granada en la poesía de ‘Alī Ya‘afar al-‘Allāq’”. En *I Jornadas de Literatura Árabe Moderna y Contemporánea*. Madrid: Universidad Autónoma, 1991; pp. 97-114; M. Chakor. *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*. Madrid: CantArabia, 1986; Akram Y. Ḍū l-Nūn. *España en la obra poética de Ḥamīd Sa‘īd*. Granada: Universidad de Granada, 1987, pp. XXXVI, 165-196; Clara M^a Thomas. “Granada en la literatura árabe contemporánea”. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXVIII (1996), pp.

do árabe¹⁰, aunque resulta una tarea complicada de completar, ya que al-Andalus será siempre un tema inagotable de inspiración para los literatos y, por lo tanto, un campo exquisito para los investigadores.

Sin embargo el subjetivismo, que caracteriza a la poesía en general, y la pluridimensionalidad, que caracteriza el tema estudiado, no impiden que sea posible distinguir los rasgos que los poetas dibujan sobre al-Andalus y que nos permiten acercarnos a ella. Y para alcanzar este objetivo existen diversos caminos, uno de ellos es seleccionar poemas que tengan un tema común y, en nuestro caso, es la mujer andaluza como símbolo. Centrarse en una parte del todo y observarla desde diversos ángulos, ver las coincidencias y las diferencias, sirve para adquirir una comprensión global.

Previamente podemos clasificar los poemas que tratan el tema de al-Andalus en la poesía según el poeta pretenda que al-Andalus sea el tema principal o, aunque el tema principal sea otro, al-Andalus actúe como marco o aluda a ella de una u otra forma. Así quedarían divididos en:

A) Aquellos en los que al-Andalus es el foco principal y que fueron compuestos con la intención directa de hablar de ella bien de una manera específica: de un acontecimiento, ciudad, personaje o monumento, o bien de una manera general relacionada con la gloria pasada, ejemplo de ello es el poema de Abū Rīša que destaca el tiempo esplendoroso de al-Andalus; o por el contrario relacionada con la derrota, destacando su aspecto negativo, como aparece en otros poetas.

B) Aquellos en los que al-Andalus no es el motivo principal de la composición del poeta, pero sin embargo utiliza símbolos, alusiones, alegorías o personificaciones de al-Andalus con un fin estético o de representación de su objetivo principal, como el caso de Ṭūqān y Ṭāhā.

Esta clasificación previa quizás resulte útil para determinar el espacio que ocupa al-Andalus, aunque no debería ser aplicada de una manera estricta, ya que el segundo tipo de poemas, que no se centra principalmente en al-Andalus, sin embargo puede marcar de modo indeleble su presencia.

138-190, y "Córdoba en la literatura árabe contemporánea". *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXIX (1997), pp. 227-278.

10. Véase: *Nadwat al-Andalus, qur'ān min al-Taqallub wa-l-'aṭā'āt* (Riyad, 1993). Riyad: Maktabat al-Malik 'Abd al-'Azīz al-'Āmma, 1996, vol. 4; *Buhūṭ Nadwat al-Andalus: al-dars wa-l-ta'rīj*. Kulliyat al-Ādab, Ḍami'at al-Iskandariyya wa-Rabitat al-Ḍami'āt al-Islāmiyya, Alejandría, Dār al-Ma'rifa al-Ḍami'iyya, 1994; Maḥmūd 'Alī Makkī. "Al-Andalus fī šī'r šawqī wa-naṭri-hi", *Fusūl*, 1 (1986), pp. 200-234; I'tidāl 'Uṭmān. "al-Andalus fī-l-šī'r al-'arabī l-ḥadīṭ ḡamāliyyāt al-makān". En *Iḍā'at al-nasṣ*. Beirut. Dār al-Ḥadāta, 1988, pp. 5-72.

Dividimos el artículo en tres apartados principales, que son los que corresponden a los tres poetas elegidos. Comenzaremos cada uno con una breve biografía del poeta con el objeto de situar su poema dentro de su contexto, destacaremos la imagen de al-Andalus y terminaremos con la lectura del poema seleccionado.

1. IBRĀHĪM ṬŪQĀN

1.1. *Biografía de Ṭūqān*¹¹

Ibrāhīm Ṭūqān nació en Nablus, miembro de una familia distinguida, culta y tradicional, cursó estudios elementales en el colegio al-Raṣīdiyya al-Garbiyya de Nablus (1914-1918) y se trasladó a Jerusalén para estudiar en la escuela al-Muṭrān en 1919-1923. En esta época ya había leído antologías de poesía clásica árabe y el Corán, más tarde se vería su influencia en la terminología e imágenes del mismo en su poesía. Muy temprano comenzó a escribir, publicando en un periódico su primer poema a los 18 años, en el año 1923. Se instaló en Beirut para estudiar literatura en la Universidad Americana. Estos seis años en Beirut (1923-1929), con todo lo que implicaron de libertad intelectual y de conducta, fueron los más hermosos que vivió el poeta tanto desde el punto de vista personal como poético. Su hermano Aḥmad le presentó a Sa'īd Taqīyy al-Dīn, el primer crítico que cuidó su talento, y al célebre poeta Bišāra al-Jūrī, conocido como “el pequeño al-Ajtal”. En 1924 compuso el poema “Los ángeles de la misericordia” (en alusión a las enfermeras que le cuidaron), que fue su primera obra destacada y por la que llamó la atención del público, escrita con motivo de su primer contacto con la enfermedad que le perseguiría el resto de su vida.

En 1926 conoció a su primer amor, una muchacha palestina llamada Mārī l-Ṣaffūrī, de Kfar Kinān (lugar próximo a Nazaret), que estudiaba en la Universidad Americana y a la que le dedicó la mayoría de sus poemas amorosos, uno de los más peculiares fue *Fīl-maktaba*¹² (En la biblioteca). Se dirigió a El Cairo con la intención de buscar trabajo en una revista, pero no lo consiguió, entonces regresó a Palestina donde, durante el curso 1929-1930, trabajó como profesor de lengua y literatura árabes

11. Esta biografía se basa específicamente en la biografía que escribió la hermana del poeta, la poetisa Fadwā Ṭūqān, bajo el título “Ajī Ibrāhīm” (Mi hermano Ibrāhīm), reeditada en la última edición de su Diván. Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a'māl al-ši'riyya al-kāmila*. Ed. Māyḍ al-Ḥakawātī. Kuwait: Mu'assasat Ÿā'izat 'Abd al-'Azīz Sa'ūd al-Bābīn li-l-Ibdā' al-Ši'rī, 2002, pp. 9-36; Zaḳī al-Maḥāsīnī. *Ibrāhīm Ṭūqān šā'ir al-waṭan al-maḡṣūb*. El Cairo, 1952; Ṭāhā al-Mutawaqīl. *Ibrāhīm Ṭūqān. Dirāsa fī šī'ri-hi*. Amán: Dār al-Lūts, 1992; 'Abd Allaṭīf Šarāra. *Ibrāhīm Ṭūqān*. Beirut: Dār Šādir y Dār Beirut, 1964; Antonio Morales. “La poesía amorosa de Ṭūqān”. En *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.*. Granada: Universidad de Granada, 1987, vol. II, pp. 97-107.

12. Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a'māl al-ši'riyya al-kāmila*, pp. 186-187.

en la escuela de al-Nayāh, en Nablus. En 1930 se produjeron enfrentamientos entre los judíos y los árabes, siendo ejecutados tres árabes por los británicos. Con motivo de estos hechos, y en su memoria, compuso Ṭūqān su poema *al-Ṭulāṭā' al-ḥamrā'*¹³ (Martes rojo), en referencia al día de la semana en que tuvieron lugar las ejecuciones. Este poema anuncia el nacimiento de un gran poeta, que quedó marcado por una doble revolución: la nacional, porque siempre fue consciente de la responsabilidad del poeta comprometido políticamente, y la artística, porque introdujo innovaciones en la rima y en la métrica. Tras esto, la Universidad Americana de Beirut le pidió que impartiera clases de literatura. Su vuelta a Beirut influyó poderosamente en su vida, ya que podía vivir a su gusto, sin restricciones, y allí conoció a la joven bailarina andaluza Margarita y al famoso arabista Nykl, con el que colaboró en la edición crítica de su libro *al-Zahra'*¹⁴. Dos años después volvió a Palestina y enseñó en la escuela al-Rašīdiyya de Jerusalén a finales del 1932, pero presentó su dimisión por causa de su mal estado de salud. Entre 1934 y 1935 trabajó en Nablus como funcionario municipal y en 1936 fue el primer director de la sección árabe de Radio Jerusalén. Durante este período gozó de un estado de salud y de una situación económica estable y contrajo matrimonio. En octubre 1940 fue expulsado de su trabajo por causa de su nacionalismo. Se marchó a Irak, donde trabajó como profesor en la escuela de magisterio de al-Rustumiyya, tiempo después, debido a su precario estado de salud, retornó a Palestina, donde falleció en la primavera de 1941, en Jerusalén, cuando sólo contaba con 36 años.

Ṭūqān destacó como poeta nacionalista. Ha sido considerado como la viva conciencia del pueblo palestino en los años veinte y treinta, época en la que su patria se encontraba en manos de los británicos y en la que el movimiento sionista se afanaba en la preparación del terreno para la creación del Estado de Israel en el corazón del mundo árabe. Tenía una fuerte predisposición al humor y a la representación cómica, mezclando invectivas políticas con un amargo sarcasmo, criticando a los partidos y al liderazgo político en Palestina¹⁵, como su poema titulado *Antum* (Vosotros)¹⁶.

13. *Ibid.*, pp. 81-85.

14. Muḥammad b. 'Alī Ibn Dāwūd. *Kitāb al-Zahrah*. Ed. A. R. Nykl en colaboración con Ibrāhīm Ṭūqān. Chicago: University of Chicago Press, 1932.

15. Salma Khadra Jayyusi. *Anthology of modern Palestinian literature*. Nueva York: Columbia University Press, 1992, pp. 7-8; Jālid 'Alī Muṣṭafā. *Al-šī'r al-filistīnī al-ḥadīṯī*. Iraq: Manšūrāt Wizārat al-Ṭaqāfa al-'Irāqīyya, 1978, pp. 27-28.

16. Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a'māl al-šī'riyya al-kāmila*, p.108; Pedro Martínez Montávez. *El poema es Filistīn*. Madrid: Molinos de Agua, 1980, p.108.

También se distinguió por su poesía amorosa, que abarca una buena parte de su diván, hasta ser definido como “el poeta del amor”¹⁷.

Ṭūqān representa la madurez de la poesía palestina y, en general, conserva el aspecto clásico pero, al mismo tiempo, influye en él el romanticismo aunque sin llegar al profundo subjetivismo de los poetas del *Mah̄yar* o del grupo Apolo, precisamente por tratarse de un poeta comprometido. Él solía comentar que la poesía era como un chiste, que el poeta puede contarla unas veces con gracia y otras sin ella y que el lector puede a veces captarlo y otras veces no. Sostenía que la poesía eran palabras rítmicas espontáneas y no un ejercicio forzado y artificioso de pensamiento. Renovó el vocabulario poético sirviéndose de expresiones dialectales de una manera natural, su estilo en la poesía amorosa no se aleja demasiado del estilo clásico aunque use rasgos románticos, como en “Moza de Sevilla”.

Ibrāhīm Ṭūqān, como dice Iḥsān ‘Abbās, alcanzó tres cumbres sucesivas: la del amor, la de la pasión y la de la cuestión nacional; las tres van unidas, pero el amor fue la fuerza impulsora desde el momento en que conoció a la muchacha de Kfar Kana, y los demás temas emanaron de sus llamas¹⁸.

1.2. Al-Andalus en Ṭūqān

La aproximación de Ibrāhīm Ṭūqān a al-Andalus tuvo lugar de una manera progresiva y en diversos momentos de su vida.

Suponemos que, como sucedió con la mayoría de los escritores, su primer contacto tuvo lugar en la escuela, en la universidad y a través de la lectura, ya que al-Andalus ocupa un lugar destacado en la historia árabe, tanto por su importancia cultural como por su fin dramático.

Según sabemos, Ṭūqān se sintió impactado por la obra *al-Ḥulal al-sundusiyya*, de Šakīb Arslān¹⁹ y de ella trató, cuando trabajaba como director de la sección árabe de Radio Jerusalén (1936-1940), en uno de los programas, que posteriormente sería pu-

17. Muḥammad Ḥasan ‘Abd Allāh. *Ibrāhīm Ṭūqān ḥayātu-hu wa-dirāsa fanniyya fī š’ri-hi*. Kuwait: Mu’assasat Ÿā’izat ‘Abd al-‘Azīz Sa’ūd al-Bābīn li-l-Ibdā’ al-Ši’rī, 2002, p. 113.

18. Iḥsān ‘Abbās. “Nazra fī š’r Ibrāhīm Ṭūqān”. En *Dīwān Ibrāhīm Ṭūqān*. Beirut: Dār al-Quds, 1975, p. 207.

19. Šakīb Arslān (1869-1946), ensayista e historiador. Residió entre Francia y Suiza durante veinticinco años, durante los cuales hizo varias visitas a España a partir del año 1930. Fruto de este contacto directo con España fue su obra de viaje titulada *al-Ḥulal al-sundusiyya* en tres volúmenes, que constituye la primera descripción de las ciudades de España, y en la que dedica un amplio apartado a la historia de al-Andalus. Šakīb Arslān. *Al-Ḥulal al-sundusiyya fī l-ajbār wa-l-āṭār al-andalusiyya*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 3 vol., 1997; Jayr al-Dīn Ziriklī. *Al-a’lān*. Beirut: Dār al-‘Ilm li-l-Malāyīn, 1992, vol. III, p. 173; Sāmī l-Dahhān. *Al-amār Šakīb Arslān ḥayatu-hu wa-āṭāru-hu*. Egipto: Dār al-Ma’ārif, 1960.

blicado en una colección de sus artículos²⁰, en el que exponía el contenido del libro de una manera breve y bella, prometiendo al oyente que la siguiente semana presentaría ejemplos del libro: historias, biografías y datos. Sin duda la elección de esta atractiva obra enciclopédica no sólo se debió a que fuera un tema de gran interés cultural, sino también porque el tema de al-Andalus le atraía, lo que se refleja en los versos de los que hablaremos más tarde donde expresa una profunda nostalgia, deseando conocer los alcórcos de al-Andalus.

En cierta ocasión se encontró con un grupo de muchachos que estudiaban en Nablus y procedían de Marrakech. Marruecos se encontraba entonces bajo protectorado francés y español. Respondiendo a su petición, compuso un poema titulado “¡Jóvenes del Magreb!”²¹. Ṭūqān, como poeta comprometido con la causa nacional árabe, recuerda a estos jóvenes que eran en cierto modo herederos espirituales de los antiguos andalusíes, animándoles a la lucha contra los invasores²², y al-Andalus le sirvió de inspiración para componer este poema en el que destaca la célebre historia de Ṭāriq Ibn Ziyād cuando cruzó el Estrecho por primera vez:

“Párate en la costa y mira
 ¿Ves las llamas del fuego y los restos de los barcos?
 cuando Ṭāriq no volvió atrás
 ni tampoco lo hicieron nuestros antepasados, leones de los bosques
 cuando ni el empeño de los montes inamovibles
 es comparable al tesón de los jóvenes del Magreb
 ni el ansia del mar de las Oscuridades²³
 se asemejó a la tenacidad del ejército de los árabes”²⁴.

Pero indudablemente, la relación con Andalucía se hizo más personal cuando conoció en Beirut a una bailaora sevillana, a la que dedicó varios poemas, entre ellos su poema *Gādat Išbāliya* (Moza de Sevilla)²⁵. Esta mujer se llamaba Margarita, sin que conozcamos cuales fueron las circunstancias que la llevaron a Beirut, aunque es

20. Al-Mutawakkil Ṭāhā. *Min awrāq al-šā'ir Ibrāhīm Ṭūqān*. Kuwait: Mu'assasat Ŷā'izat 'Abd al-'Azīz Sa'ūd al-Bābīn li-l-Ibdā' al-Ši'rī, 2002, p. 141.

21. 'Umar Farrūj. *Šā'irān mu'āširān Ṭūqān wa-l-Šābī*. Beirut: al-Maktaba al-'Ilmiyya, 1954, p. 124.

22. Compuso además un poema titulado *Našīd baṭal al-rif* (Himno al héroe del Rif) en 1925, alabando a 'Abd al-Karīm al-Jaṭṭābī (1882-1963), más conocido en España por Abdelkrim. 'Umar Farrūj. *Šā'irān mu'āširān Ṭūqān wa-l-Šābī*, pp. 122-123; Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a'māl al-ši'riyya al-kāmila*, p.121.

23. Hace referencia al Océano Atlántico.

24. Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a'māl al-ši'riyya al-kāmila*, p.124.

25. Véase Pedro Martínez Montávez. *Literatura árabe de hoy*, pp. 74-75; Antonio Morales. “La poesía amorosa de Ṭūqān”, p. 106.

posible que, como era el caso de muchas folclóricas españolas de aquella época, saliera de su patria para buscar fortuna en el extranjero²⁶.

1.2.1. *Ṭūqān y Margarita la Sevillana*

El romance entre Margarita e Ibrāhīm Ṭūqān tuvo lugar en Beirut, mientras éste estudiaba en la Universidad y ayudaba al orientalista Nykl en la edición crítica del libro de *al-Zahra*. El hecho de que Nykl hablara español fue determinante en la relación que acabaría surgiendo entre la española y el poeta, a pesar de que él le previno de la inconsistencia de los sentimientos amorosos de las bailaoras, pero Ṭūqān, lejos de seguir sus consejos, se afanó en aprender los rudimentos del español para poder entenderse con la joven sin la necesidad de un intérprete. ‘Umar Farrūj, amigo del poeta y con el que mantuvo una relación epistolar, cuenta que: “Ibrāhīm conoció a la bailaora española Margarita que, por aquel entonces, trabajaba en el café *al-Naḡy-ḡār*, al oeste de la plaza al-Burŷ de Beirut, y menciona el doctor Nykl que, asistiendo juntos a una de las fiestas de Margarita en la que bailaba flamenco con castañuelas, Ibrāhīm se sintió atraído por esta seductora joven que representaba la belleza andaluza. Ibrāhīm la observaba bailar embelesado, ebrio sin vino. Como antes había estado enamorada de un hombre que le fue infiel, le alegró encontrarse con un fiel admirador. Ella, mientras bailaba, le hacía señales con su abanico, a las que acompañaba con palabras insinuantes hacia su admirador demostrando su sinceridad. Margarita tenía en Beirut un amante rico que la mantenía. En general era calculadora y sabía elegir bien a las víctimas que caían en sus redes, pero su relación con Ibrāhīm se basaba en la admiración y en la profunda sinceridad. Tuvieron muchos encuentros lúdicos y el contacto entre ambos se intensificó hasta terminar, como era de esperar, en una relación íntima, ya que en uno de sus poemas criticaba a los udríes por amar de una manera espiritual, y terminaba el poema con un fragmento en el que describía el contacto íntimo con la amada. Este poema fue compuesto a mediados de 1934, después de que Ibrāhīm, Margarita y Nykl abandonaran Beirut”²⁷.

Ṭūqān le dedicó tres poemas de amor: “Išrabī!” (¡Bebe!), compuesto en febrero de 1932 y en el poema alude a al-Andalus:

“Cántame, deléitame

26. Entre las artistas españolas que probaron fortuna fuera de su patria hay que mencionar a Josefa Durán, más conocida como *Pepita*, abuela de la célebre escritora británica Vita Sackville-West, o La Bella Otero, que se hizo famosa en la Francia de la Belle Époque y a quien José Martí inmortalizó en su poema *La bailarina española*. Véase Vita Sackville-West. *Pepita*. Trad. Alfredo Serrano. Barcelona: Tusquets, 1989. Carmen Posadas. *La Bella Otero*. Barcelona: Planeta, 2001.

27. ‘Umar Farrūj. *Šā‘irān mu’āširān*, pp. 41-42.

con la pasión andalusí
 transmite la melancólica melodía
 como el levante en la noche
 es alma mía para mi alma
 como el rocío para el narciso
 tu aliento al cantar
 es la vida para las almas”²⁸.

A los cinco meses, en julio del mismo año, compuso *Gādat Iṣbīliya* (Moza de Sevilla)²⁹ y, en 1933, compuso *Ṣūratu-hā al-mukkabara* (Su imagen ampliada)³⁰, con motivo de que Ṭūqān le había dado una fotografía pequeña de la joven al pintor Muṣṭafā Farrūj³¹ para que la transformara en un retrato ampliado.

“Me afligía la nostalgia
 y cuando me desbordó
 me refugié en un retrato y lo amplié
 pero no se curó la enfermedad
 mi corazón se lamentaba por la lejanía
 y lo alivié”.

Margarita aparece por última vez en su poema titulado *Maṣra‘ bulbul* (Muerte de un ruiseñor). El poema se distingue por la reflexión filosófica, prueba de la evolución y de la madurez de su poesía, y fue escrito a mediados de 1932 y publicado en 1934, siendo uno de los bailes de la joven sevillana su fuente de inspiración, lo que indica que Ṭūqān consiguió comprender un aspecto esencial del simbolismo del flamenco, en el que el amor y la muerte van unidos con frecuencia. Es un poema en el que se ve una clara influencia de *El ruiseñor y la rosa* de Oscar Wilde, y narra la historia de un aldeano que queda fascinado por la ruidosa vida urbana, por las diversiones y las frivolidades, pero que al final se desilusiona al descubrir que ha malgastado su dinero, ha perdido su salud y su tiempo.

28. Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a‘māl al-ṣi‘riyya al-kāmila*, p. 240.

29. *Ibid.*, p. 245.

30. *Ibid.*, p. 256.

31. Dibujante libanés y autor de un libro de viajes que realizó a España en el año 1930. Muṣṭafā Farrūj. *Rihla ilā bilād al-mayd al-mafqūd*. Beirut, 1933.

Esta historia, que alude a su propia vida, es simbólica: el ruiseñor representa al joven extraviado, la rosa es la vendedora de diversiones y placeres, y el jardín y la enramada son la taberna y el cabaret.

La historia del poema termina cuando una espina de la rosa se clava en el corazón del ruiseñor, provocando su muerte, su última mirada expresa:

“Una rosa deslumbra los ojos, pero
de tanto olerla termina por perder su perfume”³².

1.2.2. *Al-Andalus en “Moza de Sevilla”*

El poema *Gādat Išbīliya* (Moza de Sevilla) describe el estado emocional que vivió el poeta durante cierta etapa de su vida, por lo tanto muestra un aspecto importante de ésta y nos acerca a su lado humano. Como casi todos los poemas amorosos describen el estado del amado, el placer del encuentro, el sufrimiento por la despedida, los recuerdos, la nostalgia y la esperanza de volver a verla. Lo más llamativo es que el amor y la muerte aparecen unidos, lo que refleja que Ṭūqān fue consciente de que, en la relación entre ambos, el amor se había convertido en una fuerza destructiva, al igual que se ha visto en “Muerte de un ruiseñor”.

Lo que aquí nos interesa es apuntar que uno de los motivos de la atracción por esta mujer fue, indudablemente, que fuera andaluza, tal como expone en el primer verso. El poeta confesó en el periódico *al-Barq* (3 de Agosto de 1932) que su atracción por esta joven no se debía tanto a su belleza y donaire como a que veía sangre árabe en su carácter y a su arte en el atuendo y en el baile³³.

A pesar de que al-Andalus no sea el tema principal, su presencia es llamativa, como se ve en el título y en el primer verso. En dos fragmentos separados habla de al-Andalus: 1º) Desde el verso octavo hasta el décimo tercero, y 2º) Desde el verso número veintiséis hasta el final, como si al-Andalus fuera el marco que rodea al poema.

El hecho de que la amada fuera una muchacha andaluza de Sevilla otorgó al poema una impronta especial y sirvió como hilo conductor para despertar en el poeta la nostalgia por aquel tiempo pasado de al-Andalus:

“¡Oh tiempos pasados de al-Andalus!
Triunfó quien vivía en aquellos lares”.

32. Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a'māl al-ši'riyya al-kāmila*, p. 366.

33. *Ibid.*, p. 245.

Ṭūqān hace presente a al-Andalus a través de una de sus peculiaridades artísticas, la moaxaja, que es el marco idóneo para el tema principal, aunque no sigue las normas canónicas de la misma, que imponen que la jarcha remate el final del poema, sino que Ṭūqān la repite en el encabezamiento de éste. Si la jarcha, que en la moaxaja es el eje, el amor por la muchacha sevillana es, precisamente, el núcleo central de la misma:

“Por las mozas de Sevilla daría mi alma
aunque hagan probar al corazón el amargo tormento”.

El comienzo del poema “Por las mozas de Sevilla daría mi alma” refleja una característica propia del amor que es extenderlo a todo lo que rodea, y se relaciona con la persona amada y, al ser Margarita sevillana, por medio de ella él ama a todas sus compatriotas y a todo aquello que se relaciona con ella.

La elección del título no fue casual, su alusión intencionada a Sevilla hace referencia a todo lo que caracterizaba a la ciudad en tiempos de los andalusíes: arte, música, danza, canto y un refugio para todo el que deseaba gozar de la vida³⁴ cualidades encarnadas en Margarita, y que el rondeño Abū l-Baqā’ menciona en su elegía a la caída de las ciudades al hacer referencia a los placeres que Sevilla proporcionaba:

“Donde está Sevilla y los placeres que contenía
Su dulce río desbordante y caudaloso”.

El poeta, de manera intencionada, eligió un título que le acercara a la sevillana para mostrar desde el primer momento que lo que unía a ambos no sólo eran los sentimientos sino también su pasado común y un amor a la ciudad señera del antiguo al-Andalus.

Finalmente muestra una de las más célebres historias de amor en al-Andalus, la de Ibn Zaydūn y Wallāda:

“Soy Ibn Zaydūn

34. En sus libros de viaje a España tanto Ḥusayn Mu’nis, que titula el capítulo dedicado a Sevilla “Al-armala al-ṭarūb” (La viuda alegre), como Muṣṭafā Farrūj, que titula un capítulo de su libro “Madīnat al-ṭarab” (Ciudad de duende) coinciden en la palabra de raíz ṭ-r-b, que implica emoción, alegría y duende, en el sentido andalusī y andaluz de la palabra. Ḥusayn Mu’nis. *Rihlat al-Andalus ḥadīq al-firdaws al-maw-‘ūd*. Aeda: al-Dār al-Sa’ūdiyya li-l-Naṣar wa-l- Tawzī’, 1985², p. 114. Véase Pedro Martínez Montávez. *Sevilla y la Giralda en la literatura árabe contemporánea*. Cuadernos de Almenara, 1 (1988). Madrid: CantArabia.

y Wallāda me desea en su sangre y en su piel”.

Aunque no creo que el poeta quisiera comparar su historia personal con la del visir y la princesa cordobesa, que destacó por su tormentosa relación: celos, inconstancia y rivalidad, que terminaron por separar a los amantes y dedicarse mutuamente agrias sátiras. Ṭūqān no se centra en ese aspecto tortuoso del amor entre Ibn Zaydūn y Wallāda, sino en su faceta más romántica y heroica que quedó reflejada en sus célebres poemas donde expresa de manera sentida su esperanza unida a la desesperación y de esa historia de amor tomó su poesía su fuerza y su brío.

Al-Andalus está presente como símbolo y fondo del poema, ya que el recuerdo de la andaluza le traslada a la alegría y al gozo de al-Andalus. A pesar de la marcha de la mujer, no pierde la esperanza de reencontrarse con ella en esa tierra que ambos aman. Al-Andalus, pues, se convierte en un tema romántico en el que el poeta se refugia y hace estallar sus sentimientos. Nos encontramos frente a un cuadro en el que el tema principal es la amada y el fondo es al-Andalus, pero en el que la figura principal y el fondo se complementan y ambos resultan atractivos por igual.

Unos de los versos más emotivos son los que hacen alusión a su deseo de conocer al-Andalus, tal vez porque reflejan su necesidad apremiante de no dejar esta vida sin viajar a esa tierra porque presiente su temprana muerte:

“Veo que me llegará la treintena
acercándose el ataque de sus caballos
y dentro de diez años se retorcerán las briznas,
se agotará el aceite y se extinguirá la brasa”.

Antes de dejar este mundo desea conocer esa tierra mítica para los árabes: los alcores de al-Andalus

“Y, si siguiera viviendo, tendría que ir
a los luminosos alcores de al-Andalus
en búsqueda de las sombras de aquel tiempo alegre
que bailan seductoramente, hechiceras”.

A pesar de su sueño no se deja vencer por utopías, sino que es consciente de que el tiempo de gloria pasó y que debe enfrentarse a la cruda realidad, pero no de una manera desesperanzada sino con el brío juvenil de retomar lo mejor de aquel tiempo y convertirlo en una realidad:

“Por marchitarse el tiempo de los nuestros
y no haber ya esperanza de retorno
me obligo a cumplir su promesa
y a restituir su pasado con la energía de mi juventud”.

Al-Andalus no es un simple espacio geográfico, sino un referente, un punto de apoyo en el que impulsar el ascenso a otro mundo imaginario.

1.2.3. *El poema: “Moza de Sevilla”*

“Por las mozas de Sevilla daría mi alma
aunque hagan probar al corazón el amargo tormento
Me atrajo su rostro que es como el alba,
sus cabellos y ojos como la noche
por alguien como ella uno pierde el recato
y ni le importa ni el cómo ni el donde.
Bebo a la vez de su boca y de la copa de vino
¿Cómo despertar de las dos embriagueces?
¡Ay de ella el día que se alejó!
Cuando la separación la condujo a las dos al-Nayrab³⁵,
y la despedí, con mi alma desfallecida
no me curó el sorbo de los dulces labios
y se despidió con la mirada seductora
escoltándola mi corazón en el viaje.
¡Oh tiempos pasados de al-Andalus!
Triunfó quien vivía en aquellos lares
¿Así era allá la vida
de días llenos de molicie?
¿Así era la fascinación de las hermosas,
el éxtasis del goce amoroso y el ardor de la pasión?
Por marchitarse el tiempo de los nuestros
y no haber ya esperanza de retorno
me obligo a cumplir su promesa
y a restituir su pasado con la energía de mi juventud.
Soy Ibn Zaydūn

35. Cuando el poeta escribe “al-Nayrabayni” se refiere al nombre de dos ciudades de Siria, un al-Nayrab está cerca de Damasco y el otro al-Nayrab cerca de Alepo. El verso alude a que la bailaora viajó a Damasco tras su estancia en Beirut. ‘Umar Farrūj. *Šā‘irān mu‘āširān*, p. 93.

y Wallāda me desea en su sangre y en su piel
Lo primero que conocí del arte de la pasión
es Beirut. ¡Qué bonita la pasión primera!
Se dice que debe guiarse un corazón extraviado
pero la cordura es un error cuando la juventud te sonrío.
Tendí mi mano cuando dije: mi corazón ya se ha saciado
y lo ha alejado del manantial
Beirut, si hubiera querido habría rechazado con gusto la lejanía
y no te habría abandonado, ¡ay de mí!
Que descansen en paz
las elevadas, verdes, tiernas y frescas ilusiones,
quizás en tu hermana ¡oh Siria!
encuentres buen consuelo ante el enorme infortunio.
Me es grato a los ojos el insomnio
Y cambiar el sosiego por un agradable sueño
Ya reposaré con largura mañana
¡Dios mío, qué profundo será en la tierra!
¿No veis el pájaro de la juventud en mi mano?
Temo que por un descuido huya.
Se han alargado sus alas y tal vez llegue
pronto a lo más alto del frondoso árbol.
Veo que me llegará la treintena
acercándose el ataque de sus caballos
y dentro de diez años se retorcerán las briznas,
se agotará el aceite y se extinguirá la brasa³⁶
y, si siguiera viviendo, tendría que ir
a los luminosos alcores de al-Andalus
en búsqueda de las sombras de aquel tiempo alegre
que bailan seductoras, hechiceras...
Allá no podré contener mis lágrimas
por nuestros días pasados
¡Ay lágrimas del fiel amante,
ojalá hagan florecer los jardines del deseo!
Entonces interpreto al laúd la melodía del amor
mezclada con el reproche.

36. El poeta compuso este poema con 27 años y preveía que moriría 10 años más tarde, en realidad no se equivocó demasiado ya que murió 9 años después, a los 36 años.

Por las mozas de Sevilla daría mi alma
aunque hagan probar al corazón el amargo tormento”³⁷.

2. ‘ALĪ MAḤMŪD ṬĀHĀ

2.1 *Biografía*³⁸

Nació el 3 de agosto de 1901 en al-Manšūra, una aldea del delta del Nilo (Egipto), procedente de una familia de clase media. En 1924 finalizó sus estudios de Ingeniería y trabajó como ingeniero en su ciudad natal, pasando casi todo su vida como empleado estatal, ocupando diversos cargos, entre ellos en el Ministerio de Comercio y en el Congreso de Diputados. Tuvo una vida acomodada y, a pesar de que la mujer ocupa un lugar importante en su vida y en su poesía, no llegó a casarse.

En 1938 viajó a Italia y, a partir de esta fecha, continuó sus viajes de turismo por distintos países de Europa, entre ellos visitó Suiza y Alemania.

A partir del año 1933 entró en contacto con las revistas *Apolo* y *al-Risāla*, y participó de una manera activa en los círculos literarios cairotas, firmando al principio sus poemas bajo el seudónimo de “‘Alī Maḥmūd al-Muhandis” (el ingeniero).

Desde temprana edad se mostró como un literato de talento, a pesar de que no bebió lo suficiente de las fuentes de la literatura clásica árabe. Tampoco su conocimiento sobre la literatura occidental fue amplio, aunque sí se dejó influir por ella; era admirador de Lamartine y de otros poetas románticos y conocía la obra de los simbolistas franceses, como Baudelaire.

Perteneció a la Escuela Apolo³⁹. Comenzó a componer poesía cuando contaba con veinticinco años, siendo autor de ocho colecciones de poemas, titulando la primera de ellas *al-mallāḥ al-tā’ih* (*El marinero perdido*, 1934) en la que puede verse una clara influencia de los poetas románticos franceses, especialmente de Lamartine. Y con el mismo espíritu publicó en 1940 *Layālī l-mallāḥ al-tā’ih* (*Las noches del marinero perdido*).

Su libro *Arwāḥ ṣārīda* (Palmas errantes) (1941) se compone, en su mayor parte, de obras de la literatura francesa e inglesa; incluye poemas de autores franceses e ingleses y un poema suyo sobre la entrada de los alemanes en París. En 1943 publicó su diván *La canción de los cuatro vientos*. Con su último diván *Šārḡ wa-Garb* pasa

37. Ibrāhīm Ṭūqān. *Al-a’māl al-šī’riyya al-kāmila*, 245-248.

38. Šawqī Ḍayf. *Al-adab al-‘arabīl-mu’āšir fī Miṣr*. El Cairo: Dār al-Ma’ārif, 1979, pp. 161-168.

39. Apolo era una escuela literaria que consolidó las bases del romanticismo en la poesía árabe e intentó elevar el nivel literario, social y económico de los poetas y defendió el renacimiento y la renovación de la poesía en el mundo. Al-Ṭāhir Aḥmad Makkī. *al-Ši’r al-‘arabīl-mu’āšir rawā’i’u-hu wa-marjal li-qirāti-hi*. El-Cairo: Dār al-Ma’ārif, 1980, pp. 136-9.

de ser un poeta romántico-subjetivista a convertirse en un poeta realista que se ocupa de temas políticos y nacionalistas, entre los que destaca su célebre poema “Palestina”.

Aḥmad Ḥasan al-Zayyāt, contemporáneo suyo, le describe como: “un joven agraciado, de temperamento emotivo, con gran imaginación, que no veía más que la belleza y que iba en búsqueda del amor, la existencia no podía concebirse nada más que como un poema de amor celestial”. Ṭāhā Ḥusayn opinaba que era un personaje ingenioso y dulce y en el que podía encontrarse una capacidad de asombro ilimitada, como si fuera un océano que no existe en la Tierra⁴⁰.

Es un autor en quien el peculiar “neo-romanticismo” de la época alcanza algunas de más exactas concreciones literarias⁴¹. Fue de los primeros que se rebeló contra la tradición monorríma y defendió la unidad del contenido. Se centra más en la descripción de la belleza que en la expresión de las emociones, en el gusto literario más que en la cultura y valora la musicalidad más que la expresión, lo que indica que la carencia de profundidad filosófica se paliaba con la utilización de un lenguaje poético salpicado de expresiones brillantes, dirigido a impactar al lector, y que su dimensión literaria se debe más a su talento que a su cultura general⁴², lo que no impidió que ocupara un lugar importante dentro de la generación de los poetas egipcios de los años cuarenta.

Murió el 17 de noviembre de 1949, a la edad de 47 años, cuando se encontraba en la plenitud de su actividad literaria.

2.2. *Al-Andalus en ‘Alī Maḥmūd Ṭāhā*

Ṭāhā trata el tema de al-Andalus en dos poemas. El primero, que para Nazik al-Malā’ika es uno de los mejores de su diván *Zahar wa-jamr* (Flores y vino)⁴³, se titula *Min qārra ilà qārra* (De continente a continente), y también atiende por el título *Ṭāriq b. Ziyād fī Ṭāriqi-hi ilà al-Andalus* (Ṭāriq b. Ziyād en su camino hacia al-Andalus). Este poema, tal y como leemos en su título, describe su viaje a través del Estrecho y la anécdota de la quema de los barcos a su llegada a la Península⁴⁴:

40. Ṭāhā Ḥusayn. *Ḥadīḥ al-arbi ‘ā’*. El-Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1976, vol. III, p. 144.

41. Pedro Martínez Montávez. *Introducción a la literatura árabe moderna*. Madrid: Cantarabia, 1985, p. 67.

42. Šawqī Ḍayf. *Dirāsāt fī l-šī‘r al-‘arabī l-mu‘āšir*. El-Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1979, p. 207.

43. Nāzik al-Malā’ika, *Al-šawma‘a wa-l-šurfa al-ḥamrā’ dirāsa naqdiyya fī šī‘r ‘Alī Maḥmūd Ṭāhā*. Beirut: Dār al-‘Ilm li-l-Malāyīn, 1979, p. 44.

44. En otro artículo titulado “Ṭāriq b. Ziyād en la poesía árabe contemporánea”, procederé a la traducción y comentario del poema.

“¿Son espectros de genios sobre la superficie del agua
que flotan con alas de oscuridad?
¿o son águilas de los cielos que vuelan desde
el nido de los montes hacia el lejano océano?
No, son barcos que se vislumbran bajo una bandera
¿A quien pertenecen los barcos y a quien su bandera?
¿quién es este muchacho fuerte bajo sus velas?
al encuentro de las olas y de la tempestad”⁴⁵.

El segundo poema es amoroso, escrito con posterioridad a su viaje a Suiza, ya que como se mencionó anteriormente, el poeta viajó por Europa y compuso numerosos poemas alusivos a su estancia allí, en los que describía sus experiencias vividas: en *Ugniyat al-gundūl* (La canción de la góndola)⁴⁶ describe el carnaval de Venecia, poema que se hizo muy popular tras haberlo cantado el célebre músico ‘Abd al-Wahhāb; otros poemas están dedicados al Lago di Como, a la isla de Capri, a la que denomina “Isla de los Enamorados”⁴⁷, al Rin⁴⁸, etc.

Durante su visita a Suiza conoció a dos mujeres a las que dedicó poemas que aparecen en su diván *Šarq wa-Garb*. Tal como puede observarse en su título, los poemas se dividen en dos partes: la primera, de temática oriental, y la segunda, dedicada a los recuerdos de sus viajes por Europa.

El diván se inicia con un bello poema compuesto en memoria del músico alemán Wagner, ya que había asistido a los actos del aniversario de su muerte celebrados en Suiza. Durante esta celebración trabó conocimiento con una mujer de origen escandinavo; los paseos en su compañía le inspiraron dos de sus mejores poesías⁴⁹. La segunda mujer es la que aquí nos interesa, se trataba de una mujer andaluza a la que conoció en el Lago de Lugano y a la que dedicó su poema “Andalusiyya” (Andaluza).

2.2.1. *Al-Andalus en “Andaluza”*

Este poema tiene como marco el Lago de Lugano, entre Suiza e Italia, famoso por sus espectaculares paisajes de montañas. Es precisamente en este entorno donde tiene lugar su encuentro con la joven andaluza del poema y con la que —tal como cuentan

45. ‘Alī Maḥmūd Ṭāhā. *Dīwān*. Beirut: Dār al-‘Awda, 1982, pp. 256-258.

46. *Ibid.*, pp. 119-122.

47. *Ibid.*, pp. 291-292.

48. *Ibid.*, p. 171.

49. *Ibid.*, pp. 349-353.

los versos— acabó por intimar y pasar largas veladas juntos, paseando por el lago, tomando copas en un bar y escuchando música. Finalmente terminaron por separarse, como cualquier relación transitoria, aunque permanecieron los gratos recuerdos de las horas pasadas. Aquí el tema del amor se une a la pasión, al vino, a la música y al placer. En la primera edición del diván aparece un dibujo acompañando al poema, y que representa el “tipismo” español, en el que se ve a un hombre tomando una copa con una mujer, que porta un abanico, y a un guitarrista⁵⁰.

En este poema se pueden distinguir los rasgos característicos de su estilo: su sensualidad, romanticismo y lenguaje poético de vibrantes expresiones. La sensualidad destaca con claridad en su diván *Rosas y Vino* y continuó en *La vuelta de la nostalgia*, aunque no es una sensualidad desatada ni salvaje, sino una sensualidad liviana y alegre, sin exageraciones en las descripciones corporales.

Otra de sus características es el romanticismo, reflejado en la expresión de sus sentimientos hacia el amor y la vida placentera, la descripción de la belleza de la naturaleza y, finalmente, el lenguaje poético vibrante, aunque en el fondo resulta superficial.

Comparando este poema con el de Ṭūqān podemos encontrar algunas diferencias sustanciales, especialmente en lo referente a la profundidad del poema de éste último, que refleja su experiencia vital, la hondura de sus sentimientos, su vasta cultura y su capacidad intuitiva y adivinatoria que algunos poetas románticos han podido alcanzar cuando se encontraban en la plenitud de su dolor o de su tristeza al presentir su muerte.

Al igual que Ṭūqān, el destino condujo al poeta a conocer a una andaluza que inspira su poema. En el caso de Ṭūqān, pudimos conocer detalles sobre la mujer con la que mantuvo una relación, pero con Ṭāhā no sucede lo mismo, apenas tenemos datos sobre el personaje femenino del que habla, ya que el poeta no nos da más información que la aparecida en el poema, ni se vislumbran sentimientos profundos, salvo —y es curioso— cuando alude al pasado andalusí que une a los dos diciendo:

“No digas qué voz inspiradora
 condujo nuestras almas y vinimos y nos encontramos
 Tu sangre que arde en mi sangre
 es espíritu de un pasado que con amor revolotea sobre nosotros”.

50. ‘Alī Maḥmūd Ṭāhā. *Šarq wa-Garb. Dār Iḥyā’ al-Kutub al-‘Ilmiyya*, 1947, p. 57.

El motivo de que ambos se sintieran atraídos, según este poeta, no se debió a que fueran extranjeros lejos de sus países, sino a que había algo profundo y trascendental que les llevaba irremisiblemente a unirse: su origen, que provoca que el pasado andalusí despierte los sentimientos dormidos y que otorga a los versos una carga emotiva que no se encuentra en el resto del poema, hasta el punto de que la llame “Mi hermana del alma”.

Al-Andalus está presente en la forma del poema, no en vano el autor eligió una moaxaja motivado por el origen andaluz de su protagonista, por la libertad que ofrece esta forma para la elección de rimas y expresión de ideas y, finalmente, por su lirismo. El estribillo, que comienza con el vocativo *Yā andalusiiyya* (¡Andaluzia!), que se repite al final de cada estrofa, ayuda a la unificación interna del poema y a centrar la idea en el origen tan peculiar y cercano a él de la mujer a la que se lo dedica. Sin duda el vocativo que alude directamente al origen de la mujer tiene la intención de provocar la nostalgia por el pasado. Parece que nuestro poeta buscó en su vocabulario personal y poético un modo de llamarla que destacara su noble origen y sirviera de acercamiento, una expresión que armonizara con el poema tanto en la forma como en el contenido, y nada mejor que la expresión “andaluzia”.

Tanto en *Ṭūqān* como en *Ṭāhā* vemos que el hecho de ser las mujeres andaluzas es determinante, aparecen ligadas a su pasado andalusí. Así cuando *Ṭāhā* dice: “En ella contemplo rasgos árabes”, pretende resaltar su origen árabe, que es uno de los tópicos recurrentes en la literatura y en la sociedad árabe contemporánea.

2.2.2. *El poema: “Andaluzia”*

(En recuerdo del Lago de Lugano-Suiza, verano de 1946)

“Tu hermosura embriagadora y la copa saciadora
 renuevan mi juventud y me emborrachan
 Un sueño de días y noches luminosas
 atravesaron mi vida y yo pasé...
 Estoy borracho, hay restos en la copa.
 ¡Qué vino exprimido del fruto de la inmortalidad!
 ¡Ay! Acércale la copa
 y ofrécemela tú, andaluzia.
 No digas que voz inspiradora
 condujo nuestras almas y vinimos y nos encontramos
 Tu sangre que arde en mi sangre
 es espíritu de un pasado que con amor revolotea sobre nosotros
 ¡Mi hermana del alma! Acércala a mi boca
 Si bebemos o nos emocionamos no importa

¡Ay! Dámela cosechada de la belleza
y ofrécemela tú, andaluza.
La primera mirada fueron dos miradas
Luego, entre nosotros, se transformaron en palabras
y el amor se asombra de dos exiliados
No dijo tú eres... y no dijo... yo soy
Flotamos sobre un valle de plata
Bajo un horizonte de nubes y destellos
En ella contemplo rasgos árabes
Y la llamo: tú, andaluza
Exclamé ¡Qué sol en el ocaso!
Besa las flores y las hojas de los árboles
al despedirse y partir
Lo imaginé como un beso entre el amante y la amada
Y comenzó a mirar una tras otra
las imágenes del maravilloso valle
En mi oído escuchaba su afligido murmullo
Y en mi alma estás tú, andaluza
Nos detuvimos en una orilla dorada
buscando soledad tras el bullicio
Dije al caer la noche tras declinar el día:
¿Te place esta noche música y copa?
No importan dos exiliados de familia y hogar
Si aquí circula una copa de vino
¡Ay! dámela, pura como tus mejillas
Dáme de beber, tú andaluza
Entre músicas melodiosas nos acogió un bar
como la leyenda del tiempo
Sus paredes dibujan con oro
la seducción del enamoramiento y las pasiones de las hermosas
Dijo: Bebe. Dije: ¡Ea! Bebe
dos copas llenas, estamos saciados
Un vino bizantino o babilonio
Danos de beber, tú, andaluza
Me llamó, su mano en la mía
empuja la copa con seducción y arrogancia
¡Ah emotiva guitarra cantora!
La imaginé expresando los secretos de mi corazón

Dije es un niño desde la eternidad
 Compone las melodías de vino y amor
 en tu mano una copa
 rebosante y dorada
 Danos de beber, tú andaluza.
 cayó la noche e invitó al descanso
 ambos íntimos y ambos extenuados amantes
 languideció la lámpara y tan sólo
 la luz de una copa de vino entre brillos y destellos
 desafía su ardor la luz de la mañana
 permanecemos a su alrededor uno junto al otro
 bebiéndola sobre el rocío de la mañana
 y te cantó a ti ¡ay andaluza!
 Novia de Occidente, andaluza
 tu hogar se alejó y se acercó el verano
 ¿Dónde están los sueños de las noches de luna?
 en las que los locos nos rodean
 Entre las copas doradas recuerda un bar
 ¡Ojala hubiera durado siempre!
 cuando te rogaba día y noche
 dame de beber, tú andaluza”⁵¹.

3. ‘UMAR ABŪ RĪŠA

3.1. *Biografía de Abū RĪša*⁵²

Nació en un pueblo de Siria en 1910; estudió en una escuela primaria en Alepo y comenzó sus estudios de ciencias en la Universidad Americana de Beirut en 1924 y los terminó en 1930. Continuó sus estudios en Londres, donde se dedicó a hacer proselitismo sobre el islam. Regresó a Alepo en 1932, y participó en el movimiento nacionalista sirio contra la ocupación francesa, por lo que fue encarcelado en varias ocasiones. Tras la independencia, su actividad política continuó: se rebeló contra la situación política en Siria; creía en la unidad del mundo árabe; participó activamente a favor del panislamismo y la tragedia palestina le influyó profundamente, como quedó reflejado en su poesía. Ocupó diversos cargos diplomáticos, fue ministro con-

51. ‘Alī Maḥmūd Tāhā. *Dīwān*, pp. 370-372.

52. Véase Jamīl ‘Allūš. *‘Umar Abū RĪša*. Beirut: Dār al-Ruwwād, 1994; Muḥammad Ismā‘īl Dandanī. *‘Umar Abū RĪša*. Damasco: Dār al-Ma‘rifa, 1988.

sejero de la embajada siria en Brasil, Argentina y Chile, y fue embajador en la India, en EEUU y en Austria. Murió en Riyāḍ (Arabia Saudí) en 1990.

Martínez Montávez lo ha definido como: “Brillante personalidad... Auténtico vate áulico, excelente y efectista recitador en quien encuentran su máxima representatividad las características constitutivas fundamentales de la lírica de la época: fastuosidad y vibración interna, musicalidad, amplitud de la imagen”⁵³.

Por su profesión de diplomático, sus viajes y dominar varias lenguas, tuvo la oportunidad de conocer la poesía inglesa y universal. Compuso diversas colecciones de poemas, entre ellas una de género épico titulado *Malāhim al-butūla fīl-tā'rīj al-is-lāmī* (Epopéya del heroísmo en la historia islámica) de doce mil versos. También escribió obras teatrales en verso, como *Dīqār*, publicada en Alepo en 1931 y *Maḥkamat al-šu'arā'* (El tribunal de los poetas). Fue un personaje polifacético y extravagante. Tenía un fuerte orgullo, tanto personal como patriótico, algo narcisista y contradictorio, lo que provocaba que los que escribieron su biografía se enfrentaran a numerosas dudas sobre él. Defensor de la igualdad entre los pueblos, fervoroso nacionalista, como puede verse de una manera clara en toda su obra, y especialmente en su poema “Mi nación”, compuesto tras la *Nakba*. Y alcanzó un gran predicamento en todo el mundo árabe.

3.2. *Al-Andalus en 'Umar Abū Rīṣa*

Anteriormente nos hemos referido a dos características importantes de su poesía: el orgullo patrio y personal y el heroísmo de la historia islámica. Al-Andalus, que une las dos cosas, merece que el poeta la alabe y la recuerde en su poesía.

3.2.1. *Al-Andalus en “Andaluza”*

Este poema se publicó bajo dos títulos, el primero apareció en la revista *al-Ādāb* como *Andalusiyya* (Andaluza)⁵⁴ y, el segundo en su diván como *Fīl-tā'ira* (En el avión). Hemos elegido el primero porque se ajusta más al contenido y resulta más simbólico, mientras que el segundo, que hace referencia al viaje del autor, resulta frío y superficial. Es posible que el autor cambiara el título cuando lo volvió a publicar en su diván para explicar el sentido confuso del primer verso que comienza describiendo el despegue del avión en el que tuvo lugar el encuentro:

“Se elevó acercándose a lo alto de las estrellas

53. Pedro Martínez Montávez. *Introducción a la literatura árabe moderna*. Madrid: Cantarabia, 1985², p. 130.

54. 'Umar Abū Rīṣa. “Andalusiyya”. *Al-Ādāb*, 2 (Febrero, 1955), p. 1.

Se balanceó arrogante pavoneando la cola”.

En la introducción previa al poema explica la ocasión por la que lo compuso: “Estaba el poeta de viaje desde Chile hacia Brasil y a su lado había una bella mujer española de origen árabe que le habló sobre las glorias de sus antepasados árabes sin saber que su compañero era árabe”. Si prestamos atención a la introducción escrita, vemos que resume el contenido del poema más que darnos detalles claros de lo que realmente sucedió, de ahí que sea notorio que la misma introducción tenga la misma fantasía que el poema que la sigue, por lo que la mujer de la que habla, y que realmente viajaba en el avión, resulta un instrumento del poeta para poner en su boca lo que él mismo piensa.

Desde el punto de vista formal hay que destacar que tiene una estructura narrativa, con personajes, diálogos y contexto espacial.

El poema se centra en el encuentro del poeta con una mujer: la mujer aparece frecuentemente en su poesía, especialmente en la “poesía social”, en la que diserta sobre su papel y sobre la discriminación que sufre. También en su poesía “nacionalista” habla de la mujer palestina como defensora de la causa nacional. En otra de sus composiciones pone como ejemplo a la heroína histórica Juana de Arco y, finalmente, habla de la mujer andaluza orgullosa de sus antepasados⁵⁵, como se la ve en el poema que estamos analizando.

La mujer del poema es una mujer idealizada. Cierta crítico observó que su imagen de la mujer es la de la mujer “modélica” y “soñada”, sólo alcanzable por quien se purifica de la inmundicia de la ignorancia, de la estupidez y del instinto⁵⁶.

Aquí la mujer no es la amada, la deseada y la sensual, como la que hemos visto en Ṭūqān y Ṭāhā, sino es una mujer honesta de origen andalusí, orgullosa de su estirpe y de gran nobleza. En el poema nos la describe físicamente, es joven, de cabello rizado, coqueta y con una belleza deslumbrante que le fascina⁵⁷:

55. Sāmī Abū Šāhīn. *Al-mar'a fī šī'r 'Umar Abū Rīša*. Trabajo de investigación. Universidad libanesa, 2001, p. 110.

56. Īliyya Ḥāwī. *'Umar Abū Rīša šā'ir al-ŷamāl wa l-qitāl*. Beirut: Dār al-Kitāb al-Lubnānī, 1972, p. 9.

57. Sería interesante estudiar la imagen de la mujer andaluza en la literatura árabe comparándola con la que aparece en la literatura romántica o de los libros de los viajeros a España. En *Antropología de los géneros en Andalucía* se analiza la obra de los viajeros románticos del siglo XIX (Washington Irving, Prosper Mérimée, Richard Ford, etc.), mostrando cómo sus libros fueron conformando una imagen exótica y primitivista de Andalucía que aún hoy se mantiene en muchos lugares del mundo. Señalan los autores, que todo lo que de sensualidad y desinhibición se atribuye a la mujer andaluza en el diecinueve se transformará en castidad y continencia en el veinte. Carmen Mozo Gazález y Fernando Tenea Díaz. *Antropología de los géneros en Andalucía*. Sevilla: Mergablum, 2003.

“Una muchacha a mi lado juega
 con su pelo ondulado coqueta y retrechera
 Un lindo rostro y un algo deslumbrante
 ¿es belleza? ¡Es más que belleza!”.

El poeta, con su desbordante imaginación y su técnica, crea una mujer ideal cuya voz en realidad no es sino su propia voz, siendo su objetivo doble: por un lado quiere destacar lo que significó al-Andalus, su gloria y el sacrificio de una gente que llevó la luz a aquella tierra y, por otro, pretende despertar al pueblo árabe recordando su esplendoroso pasado. Abū Rīša es un poeta comprometido, que emite un mensaje, que se conmueve y que pretende levantar el ánimo... se enorgullece de la gloria pasada como un ejemplo que debe estar vivo en las mentes de los árabes sumidos en un presente lleno de negrura y decadencia.

3.3.2 *Nizār Qabbānī tras los pasos de Abū Rīša*

Nizār Qabbānī compuso uno de sus poemas más celebres de temática hispano-árabe titulado *Garnāta* (Granada), que, según Martínez Montávez, es “un poema transparentemente hispano-árabe tanto en lo material cuanto en lo espiritual” y que es “una ejemplar criatura Qabbānī”⁵⁸. El poema de Abū Rīša es anterior al de Qabbānī y, al comparar ambos podemos ver sus similitudes, lo que nos lleva a pensar que Nizār Qabbānī compuso su poema influido por Abū Rīša.

Vemos coincidencias en que ambos adoptan una forma narrativa, el tema es el encuentro casual con una joven andaluza, aunque en el caso de Qabbānī el encuentro tiene lugar en el entorno romántico de la Alhambra, mientras que el de Abū Rīša se desarrolla en un avión; el comienzo del diálogo es parecido en ambos, Abū Rīša inicia el poema:

“Dije: mujer bonita, ¿quien eres tú?
 ¿y de qué árbol frondoso florece la rama y hacia donde se extiende?
 Respondió: soy de Andalucía,
 paraíso del mundo, de llanos y montes”.

Y Qabbānī:

“¿Eres española?, le pregunté

58. Pedro Martínez Montávez. “Al-Andalus y Nizār Kabbānī: La tragedia”. *Revista de ciencias de las religiones. Cuadernos*, 1 (1998), p. 17.

Me respondió: “y nacida en Granada”.

Las dos jóvenes son herederas, sin ellas saberlo, del esplendor árabe, y ambos poemas terminan de forma similar.

Respecto a Abū Rīša, la comparación entre el pasado y el presente le afecta, especialmente, cuando la joven le dice:

“Estos nobles son mi gente,
busca a ver si encuentras a hombres más nobles que mi gente”.

Estas palabras le emocionan y se refugia en un silencio reflexivo:

“El corazón se calló, se nublaron mis ojos al mirarla
y pasé por alto la pregunta”.

Y Qabbānī reflexiona:

“Ella dijo la Alhambra orgullo de mis antepasados
Lee en sus muros mis glorias
¡Sus glorias! Limpié una herida sangrante
Limpié una nueva herida de mi corazón
¡Hermosa heredera! ¡Ojalá comprendieras
que son abuelos míos los que tu amas!”⁵⁹.

Tanto Qabbānī como Abū Rīša evitan intencionadamente confesar que comparten con las muchachas ese pasado glorioso. ¿Por qué ninguno de los dos poetas confesaron su origen a sus interlocutoras? ¿Si hubieran expresado que compartían esta gloriosa historia común no podrían haber aplacado su ardor? Sin embargo, ambos callan. Desde un punto de vista estético y narrativo, optar por el silencio es más impactante para el lector, le deja en una situación expectante y le mueve a la reflexión. Pero el silencio refleja su estado emotivo; es un silencio que esconde tras él un hilo de tristeza y de amargura que es consecuencia del orgullo herido. Por otro lado, el recuerdo del pasado esplendoroso queda enfrentado al presente de derrota y de dolor.

59. M^a Luisa Cavero. *Granada*. Poemas traducidos por M^a Luisa Cavero. Colección Arrayán, n^o 5. Madrid: Casa Hispano-Árabe, 1969, pp. 31-32.

3.3.3. *El poema: "Andaluza"*

"Se elevó acercándose a lo alto de las estrella
 Se balanceó arrogante pavoneando la cola
 Una muchacha a mi lado juega
 con su pelo ondulado coqueta y retrechera
 Un lindo rostro y un algo deslumbrante
 ¿es belleza? ¡Es más que belleza!
 Le sonreí y sonrió,
 me miraron sus ojos perezosos
 Conversamos, ni mostró insensibilidad
 ni imaginación vulgar
 Cada letra se deslizó por sus labios
 extendiendo el perfume a su alrededor.
 Dije: mujer bonita, ¿quien eres tú?
 ¿y de qué árbol frondoso florece la rama y hacia dónde se extiende?
 Me mira embelesada, arrogante,
 creo que está por encima del linaje del mundo
 Respondió: soy de Andalucía,
 paraíso del mundo, de llanos y montes
 Mis antepasados, veo que el destino, al recordarles,
 pliega gloriosamente sus alas.
 Benditos sean sus desiertos,
 cuantas virtudes lo adornaron: vientos y arena.
 Llevaron del Oriente grandeza y esplendor,
 luchando superaron la oscuridad de Occidente
 Se acrecentó la gloria por sus hazañas
 y permaneció desafiante tras desaparecer
 Estos nobles son mi gente,
 busca a ver si encuentras a hombres más nobles que mi gente
 El corazón se calló, se nublaron mis ojos al mirarla
 y pasé por alto la pregunta".

Es evidente en los tres poemas la dimensión simbólica y ejemplar de lo andalusí. Los poetas toman al-Andalus como modelo de grandeza incomparable, su visión de ella es exultante y gozosa y sus poemas están cargados de una gran emotividad, lo que en sustancia las caracteriza y define. También hemos podido ver lo que la realidad andalusí aporta a la poesía, tanto en la forma como en el contenido.

Al-Andalus no deja indiferente al autor árabe, y estará siempre presente en el imaginario y en la literatura árabe.